

sottigliezza argomentativa, l'ampia prospettiva sulla letteratura, la familiarità con i testi e l'originalità critica si amalgaman in una efficace chiarezza espositiva, facendone uno strumento di riflessione ricco di spunti, alcuni dei quali di augurabile sviluppo, come l'interessante riferimento all'influenza della concezione spinoziana della memoria sulla teoría dell'identità personalé di Locke.

Cristina SANTINELLI

VINCIGUERRA, Lorenzo: *La semiótica di Spinoza*, prefazione di Carlo Sini, Pisa, Edizioni ETS, 2012, 201p.

La obra de Vinciguerra es el resultado de una reflexión sostenida a través de los años sobre el rol del signo y de la imaginación en la filosofía de Spinoza. Su escritura es elegante y muy precisa, en ocasiones hay una mimesis estilística con Spinoza como deja entrever el constante esfuerzo por definir los términos centrales de su argumentación. Sin lugar a dudas, la noción central de este trabajo es la de *vestigium*, que el autor traduce por *traccia* en italiano. Vinciguerra se abstiene de usar la palabra italiana *vestigia* por dos razones: (i) evitar que la palabra adquiriera un sentido histórico al ser referida a un hecho pasado y (ii) la traducción de *vestigium* por *traccia* (huella) le permite una serie de construcciones lingüísticas que serán medulares en la exposición, por ejemplo, aquellas que se derivan del verbo *tracciare* (trazar). En una de sus acepciones (según el diccionario de la R.A.E.) la palabra *traza* significa huella o vestigio, por lo que el lector hispanoparlante no encontrará dificultad siguiendo al autor en este punto. Por una parte, el trabajo de Vinciguerra invita a tener presente una serie de investigaciones escritas en italiano concernientes a la imaginación y al arte en la filosofía spinociana, entre las que se destaca *Ars imaginandi. Apparenza e rappresentazione in Spinoza* (Napoli: E.S.I., 1981) de Filippo Mignini. Por otra parte, la obra de Vinciguerra se inscribe en las investigaciones francesas de Spinoza. En su obra son reconocibles las huellas del cuidado léxico e historiográfico de Pierre-François Moreau y de la reconsideración de la noción de forma llevada a cabo tanto por Moreau como por F. Zourabichvili. Sin

obviar la fuerte influencia de estudiosos italianos (por ejemplo, P. Cristofolini), su filiación con la escuela francesa se patentiza mediante la vinculación con M. Gueroult y A. Matheron en la defensa de la «inteligibilidad de lo real» (p. 24; p. 120) y con tópicos medulares de la lectura de G. Deleuze como la idea de una realidad expresiva y del deseo como afirmación. No deben pasar desapercibidas las diversas interpelaciones a figuras del pensamiento contemporáneo como Derrida o Foucault. El breve compendio de física (E2P13s) se convierte en el *locus* textual más importante en el inicio de este estudio; en particular su quinto postulado: «Cuando una parte fluida del cuerpo humano es determinada por un cuerpo exterior a chocar frecuentemente con otra parte blanda, modifica el plano de ésta y le imprime ciertos como vestigios (*trazas*) del cuerpo exterior que impulsa a aquélla.» (Trad. A. Domínguez). Para Vinciguerra la reflexión sobre el signo en Spinoza no es periférica (p. 13) y para mostrarlo es central llevar a cabo una genealogía de la imaginación que parta del cuerpo. Por eso afirmará que el postulado quinto tiene una gran importancia en la «economía general de la *Ética*». Este recorrido le permite señalar matices muy relevantes como no confundir la dimensión física de la traza con la *imago*; decir que la imagen implica la traza no es afirmar que sean la misma cosa (p. 54). Pensar el signo desde Spinoza presenta el doble reto de enfrentarse a una tradición filosófica donde ha imperado el dualismo ontológico entre el alma y el cuerpo (ligando el signo a la corporalidad) y de ponderar el lugar de Spinoza en la historia de la semiótica (p.14) en donde mayoritariamente no ha sido considerado en profundidad.

Tras la introducción general, que anticipa a grandes rasgos las temáticas que se abordarán, el libro está organizado en ocho capítulos. En los primeros dos se definen las nociones básicas de una física del sentido: traza, figura y forma. Del capítulo cuarto al sexto se estudian los elementos de una semiótica en el seno mismo del pensamiento de Spinoza. En este transcurso nociones como imagen, imaginación, signo, sentido, significación son pensadas desde Spinoza marcando las distancias con Descartes y creando nuevas aproximaciones, por ejemplo con Peirce. Los capítulos tercero y séptimo no solo recogen estos dos tiempos de la exposición sino que para este lector condensan un

gran contenido filosófico que sostiene el resto de la argumentación. El título del primero es «La cosmología» y del segundo «Umani modi», toda la reflexión sobre la trazabilidad de nuestros cuerpos y sobre los signos parte de la constatación de que el ser humano no es una sustancia. El último capítulo es una discusión a modo de apertura para valorar las aportaciones spinozianas al cargado espacio teórico de la estética. Si bien se partirá de una física de la traza y se llegará hasta una cosmología desantropomorfizada, el vínculo cuerpo-traza nunca se perderá de vista: «El cuerpo y la traza existen, pues, *simultáneamente* porque cada cuerpo existe en cuanto trazado.» (p. 55). La trazabilidad como hilo conductor exige pensar las múltiples modificaciones entre los cuerpos. La afección (*affectio*) es abordada desde una doble consideración, una immanente o “interna” a la sustancia y otra transiativa o “externa” entre los cuerpos (p. 22). Esta acción de marcar no pretende crear una escisión entre el adentro y el afuera, dado que se parte de que toda la realidad modal es y se concibe en relación con la única sustancia, sino que permite el acercamiento a una explicación genética de la imaginación desde el reconocimiento de la insustancialidad de los cuerpos. Vinciguerra es consecuente con las implicaciones que conlleva afirmar que el ser humano no es una sustancia pero en vez obstruir el paso hacia una meditación antropológica en Spinoza nos exhorta a ella desde el siguiente punto de partida: «no existen en la naturaleza cuerpos absolutamente separados o aislados.» (p. 24). Por eso la importancia de la traza: en el ámbito modal siempre hay algo que remite a otra cosa. Vinciguerra indica el camino para considerar el peso teórico de la traza desde el comportamiento necesario de cuerpos que se afectan mutuamente y que están en movimiento. La traza es interpretada como resultado necesario «de la actividad cinética general del atributo extensión» (p. 34). Desde esta consideración, el autor aboga por comprender la traza como una noción común. Mediante la *ratio* es posible concebir el cuerpo como «*situs vestigiorum*, lugar de trazas» (p. 36). Lugar que se convierte también en una disposición y en una capacidad de ser trazado y de trazar otros cuerpos; lo que el autor llama *trazabilidad*. En este punto las distinciones entre lo duro, lo suave y lo fluido que se encuentran en los postulados segundo y quinto adquieren un rol central. Somos

cuerpos trazados, trazables y trazadores de modo constitutivo, no existen cuerpos sin modificaciones: «la esencia existe siempre modificada» (p. 43).

Una vez delimitada la noción de traza o huella, el autor introduce las nociones de forma y figura siguiendo la explicación genética de la imaginación. La forma de un cuerpo es su unión «según una determinada ley o relación» que permite que ese cuerpo sea un individuo, mientras que la figura le otorga a un cuerpo «una cierta posición o situación (*situs*) de sus partes» (p. 43). Forma y figura han de pensarse juntas: no habría figura sin forma, no habría variación sin la unidad que permite estas mismas variaciones. En palabras del autor, la figura es «la forma modificada» (p. 44). El escenario de la trazabilidad es el cuerpo, ahora se puede añadir que la figura es el resultado de la capacidad de los cuerpos de trazar y de ser trazados (p. 45). Atender con cuidado esta distinción permite ligar la imaginación con las trazas de los cuerpos, lo que permite afirmar que – cuando imaginamos – no conocemos la forma de los cuerpos pero sí sus figuras (p. 47). Apoyándose en Euclides, Vinciguerra rescata el rol de la figura a la hora de concebir según la razón (*ex ductu rationis*). Recuerda el autor que «definir una figura quiere decir generarla o sea diseñarla, partiendo de objetos muy simples» (p. 50); se trata de *instrumenta simplicissima* que posibilitan la forja de otras figuras. El autor invita a pensar las demostraciones de la *Ética* de la misma manera, así como también la escritura misma de la obra como una figura (p. 52). El autor entonces puede referirse a las «figuras de la razón» o a las «trazas del intelecto». La potencia del pensamiento no es confundida con los signos y las imágenes pero se recuerda la importancia de estos factores para el conocimiento mismo (p. 54). La referencia a la carta del 20 de julio de 1664 de Spinoza a Balling es central en su argumentación (pp. 52-55). Cito de la traducción de A. Domínguez: «la imaginación sólo es determinada por la constitución del alma (*anima*), ya que sabemos por experiencia que sigue en todo las huellas del entendimiento (*intellectus vestigia*) (...) no podemos entender casi nada de lo que la imaginación no forme alguna imagen a partir de un vestigio.» (Ep. 17; Madrid; Alianza, 1988).

El recorrido que se nos presenta tiene como base una física y el autor no escatima en hacer referen-

cias implícitas o explícitas a la historia de la ciencia como, por ejemplo, el uso de las expresiones «trazabilidad restringida» y «trazabilidad general»; restringida si se limita la mirada al cuerpo pero general desde el punto de vista de la extensión, en particular desde el modo infinito mediato: la *facies totius universi* (p. 69). Este guiño lo recoge Carlo Sini en su prefacio: «Il punto essenziale è certamente il rifiuto spinoziano della teoria platonica dell'anima e della sua ripresa millenaria da Agostino a Cartesio, in favore di una dottrina unitaria del significato e, come dice Vinciguerra, di una «fisica generale del senso»» (p. 7). Esta teoría general se distingue del modelo explicativo de la naturaleza como un libro y presenta lo que quizás sea la gran anomalía spinociana: la trazabilidad de todos los cuerpos configura una escritura del cosmos sin referencia a un autor externo, una *cosmo-grafia* inmanente (p. 69). Para Vinciguerra toda mirada antropológica a la filosofía spinociana desemboca en una cosmología, donde las trazas son parte de toda la naturaleza y no propiedad exclusiva del ser humano. A partir de aquí, al autor propone nombrar al modo infinito mediato del pensamiento como «la mente del universo» (p. 72). Otra expresión de Vinciguerra que sigue muy de cerca las fórmulas de Spinoza es «la potencia nativa del cuerpo» (p. 74); es desde esta potencia que se llega a la imaginación como trazabilidad y no como facultad del alma (p. 83). La imagen es anunciadora de algo a lo que remite pero esta potencia anunciadora – no mimética – (p. 93) está arraigada en la potencia de los cuerpos para trazar y ser trazados. Desde este anclaje se llega al problema del signo conjuntamente al acto interpretativo. La relación signica es pensada de la mano de Peirce desde un esquema triádico, donde signo, objeto e intérprete entran en una relación de significación (p. 106; p. 135). No basta, por lo tanto, una relación diádica para explicar los procesos interpretativos que implica la semiosis. Al igual que Peirce, Spinoza se aleja de la definición del signo como “alguna cosa que está en lugar de otra cosa” (*aliquid quod stat pro aliquo*). Para profundizar aún más sobre las vertientes de esta problemática, los lectores interesados pueden acudir a la obra del mismo autor *Spinoza et le signe. La genèse de l'imagination* (Paris: Vrin, 2005). El carácter activo y complejo de la interpretación permite introducir elementos como la memoria, el ingenio y el hábito en la mentada relación triádica.

La insistencia en el tema de la práctica a través del libro pone en perspectiva la raigambre corpóreo-imaginativa de los procesos cognitivos. Así, por ejemplo, entiendo la apelación a una *imaginación común*, donde se halla una normatividad en juego y no la mera arbitrariedad de las palabras y de los signos (p. 127). Este esfuerzo de Vinciguerra se sostiene desde una posición muy spinoziana: «Si tratta dunque di rinunciare al modello della doppia natura dell'uomo, divisa tra corpo e pensiero, volontà e intelletto, animalità e divinità, natura e cultura, necessità e libertà.» (p. 154). En ellas resuenan tanto la aceptación de que el ser humano no es un imperio dentro de otro imperio como una lectura muy interna al texto mismo de la proposición séptima de la segunda parte de la *Ética* («*Ordo, & connexio idearum idem est, ac ordo, & connexio rerum.*»). Vinciguerra escribe que en realidad para Spinoza «el orden de las cosas y el orden simbólico forman un solo y mismo proceso natural» (p. 166). Para dejar constancia de uno de los puntos que considero más importantes de su recorrido por la trazabilidad y la no-sustancialidad del ser humano, cito las siguientes palabras en su original: «...l'uomo è prima di tutto quell'essere che fa difficoltà a riconoscere la propria condizione, e questo tanto più che egli vive in una cultura che tende a immaginare l'uomo come sostanza.» (p. 155). El último capítulo es una defensa y afirmación del arte como práctica ligada a la potencia nativa del cuerpo, lo que desemboca en el planteamiento de que el arte tiene que ver con la libertad y no con la belleza, por eso atañe esencialmente a la ética (p. 176). De este modo concluye *La semiotica di Spinoza* libro que amerita la atención de los estudiosos de Spinoza y de aquellos que entiendan que a partir de la filosofía spinoziana se pueden hacer valiosas aportaciones a debates actuales. Esperamos que pronto las obras de Vinciguerra puedan ser leídas en castellano.

Raúl DE PABLOS

PUBLICACIONES RECIENTES PENDIENTES  
DE RECENSIÓN

- HENRY, Julie: *Spinoza. Une anthropologie éthique.*  
Paris, Garnier, 2015  
KISNER, Matthew & Joupá, Andrew: *Essays on Spinoza's Ethical Theory*, O.U.Press, 2014

- MELAMED, Yitzhak (Ed.): *The Young Spinoza. A Metaphysician in the making*. New York, O.U.Press, 2015
- PEDEN, Knox: *Spinoza contra Phenomenology. French Rationalism from Cavaillès to Deleuze*. California, Stanford U. Press, 2014
- PINEDA, Victor M.: *El temor y la esperanza. La filosofía política de Spinoza*. Buenos Aires, Biblos, 2015
- SOLÉ, M. Jimena: *Spinoza en debate*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2015
- SPINOZA: *Spinoza. Obras Completas y Biografías*, edición Atilano Domínguez, España, Vive Libro, 2015

BOLETÍN COORDINADO POR

María Luisa de LA CÁMARA GARCÍA  
Universidad de Castilla-La Mancha  
marialuisa.camara@uclm.es